



LECTURAS DEL ARGUMENTO

La acción analítica

Mayra de Hanze

AME - Miembro de la NEL y la AMP

LA ACCIÓN ANALÍTICA

Mayra de Hanze

AME - Miembro de la NEL y la AMP

En el Primer informe del Coloquio Internacional de Royaumont, (1958) Jacques Lacan interroga a sus pares a propósito de la acción analítica. ¿Quién es el analista? El que interpreta aprovechando la transferencia, el que analiza la transferencia como resistencia o el que impone su idea de la realidad.¹

En la doctrina de la acción analítica hay una referencia al “sofisma de los tres prisioneros”, en el que la verdad depende de un acto, que anticipa sobre el saber que uno detenta y que abre el camino conquistador de la verdad.

El análisis del tiempo lógico es sobre la estructura de la acción humana, porque demuestra, mediante el sofisma, que si los personajes del cuento no actúan, nunca van a poder descubrir la verdad. Deben actuar sin saber la verdad para poder descubrirla, es decir, deben actuar, precipitar una conclusión sin tener la conclusión lógica ya hecha.

Hablar de tiempo lógico, introduce un factor temporal en la búsqueda de la verdad. Hay que anticipar con la acción la posesión de la verdad y después confirmar esa certeza en una precipitación. Que la verdad depende de un acto es lo que trata de demostrar Lacan.

“La dirección de la cura...” se apoya en ese tiempo lógico, en esa doctrina de la acción y del acto.²

Cuando no se entiende la acción analítica en su autenticidad, se ejerce un poder como refugio, pero la acción analítica desnuda la figura del poder humano, desnuda la esencia del poder y el hombre se espanta, desvía la mirada ante la condición del poder o la verdad. Para entender lo que esto quiere decir, habría que pensar en la asociación libre, en la que el analista se abstiene de dirigir al paciente, renunciando a un poder.

La coordenada “poder o verdad” atañe a Lacan, en el 58, él confronta con el poder institucional que tiene una concepción desviada de la justa acción

¹ Lacan, J., “La dirección de la cura y los principios de su poder” (1958), *Escritos I*, Siglo XXI, España, 1972, p. 224.

² Miller, J.-A., “Puntuaciones sobre la Dirección de la cura” (1992), *Conferencias Porteñas*, Tomo 2, Paidós, Buenos Aires, 2009, p. 180.

analítica, es la resistencia de un hombre que ha decidido no someterse al poder en el psicoanálisis para defender la verdad de la experiencia analítica.³

En “La dirección de la cura y los principios de su poder”, encontramos el testimonio de un analista que trata de pensar lo que hace en su práctica, sin prejuicios, en su autenticidad. Eso implica para un analista, reconocer que hay una parte oscura, de misterio, para él mismo, en los efectos que produce de su propia acción.

Hay una cierta paradoja al centrar la pregunta sobre la acción del analista. ¿Qué hace exactamente el analista? ¿Qué debe hacer para obrar conforme a la esencia del psicoanálisis?

Lacan dirá que el paciente trabaja y el analista hace el acto analítico y para lograr mantenerse en el no hacer, eventualmente, en el no decir, es necesaria una formación. El colmo de una formación, en sus aproximaciones a la sabiduría oriental en la vertiente del tao. En otro momento ha comparado el análisis y el bridge, juego en el que al analista hace su partida en el lugar del muerto. En “Dirección de la cura...” va en contra de esta teoría y propone en su lugar, la acción analítica. El analista no es un contemplativo, en su no hacer, revela algo de la verdad de cada acción humana.

Así, la acción analítica como una de las más altas cuando desciende a la abyección.

De esta manera, a partir de las preguntas sobre la acción analítica, se elabora una teoría sobre la praxis analítica.

Y que el analista actúe con su ser, hace que cada vez tenga una partida con su propio inconsciente con el que no está cómodo.⁴

³ *Ibid.*, p. 182.

⁴ *Ibid.*, pp. 177, 178, 179.